

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

La Idea, la Palabra y el Gesto.

Barcelona, el 09 de Junio de 1983

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA  
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE  
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN.**

# Conversaciones Esotéricas

## La Idea, la Palabra y el Gesto.

---

**Sra.** — ¿Puedes hablarnos sobre las manos?

**Vicente.** — ¿Las manos?

**Sra.** — Estuve leyendo sobre las manos, que tienen magnetismo para curar..., me gustaría si puedes hablar algo.

**Vicente.** — Bueno, es un tema como otro cualquiera y todo puede basarse también en la relación que existe entre el pensamiento y la expresión. Todas las personas tienen —fijaos bien— unas actitudes características psicológicas y, luego, como contraparte, físicas, así que la persona habla y no se queda, digamos, inerte en un sentido físico, sino que acompaña siempre sus ideas con ciertas expresiones simbólicas que tienen poder dévico. Y voy a deciros algo más, y es que en los ashramas se enseña la relación que existe entre la idea, la palabra y la actividad de las manos durante una conversación, durante una meditación incluso, y también durante las ceremonias iniciáticas cuando la Jerarquía está actuando como receptáculo de energías superiores y hay una cierta expresión; fijaos bien, cómo pongo las manos... Ya se indica siempre la forma de la copa, o cuándo la persona pide, o cuándo la persona tiene sueño, o cuándo la persona no quiere que se hable, o cuándo dice *cuidado*, es decir, que es solamente expresar en formas lo que quieren expresar las ideas. Y, naturalmente, la persona que es radiante expresa mucha de esta radiación utilizando el principio físico, digamos, magnético, de lanzar cuando está hablando, energía psíquica con la que está tratando de convencer sin darse cuenta al auditorio. El auditorio, singularmente, un sordomudo, lo quiere decir que con la expresión puede captar casi el significado de cualquier explicación esotérica o exotérica, depende. Por lo tanto, siempre hay relación entre la idea y la acción. Una de estas cosas, por ejemplo, es la posición de las manos; la bendición por ejemplo tiene un poder simbólico, todos los actos, fijaos bien, cuando hablo sin darme cuenta y vosotros también, estamos expresando, tratando de dar fuerza a la idea, no para convencer sino más bien para atraer la atención; se hace de una manera espontánea, nadie te lo enseña porque es uno de los secretos que existe en la naturaleza, en la cual la idea acción van coordinadas. Igual, cuando una persona no tiene gesto o la persona es muy retraída, está dentro de sí misma y no puede salir, los gestos son, digamos, muy ... casi que no da gesto, paralizados, queda paralizada la acción de la idea debido a que no tiene expresión en el gesto. Los italianos son personas que gesticulan mucho, están hablando —y los franceses— más con las manos que con la propia palabra; en cambio los nórdicos son muy parcos en la expresión y cuando hacen un gesto lo hacen, casi diría, en forma majestuosa como debería serlo. Y no voy a referirme a la actitud papal cuando bendice, porque para mí

este acto ha perdido todo su significado desde que murieron los grandes Papas iniciados, entre ellos Juan XXIII. Lo demás solamente es ya un gesto que se ha hecho habitual pero sin significado alguno, igual que el ritual de la Iglesia, fijaos bien, todo son correlaciones de una idea mística con la expresión exotérica objetiva que es la que ve la masa. El subir, por ejemplo, el Cáliz, cómo introduce el Verbo, todo tiene un significado. Sobre esto casi no me extendería porque son cosas que todos podemos apreciar constantemente, pero que tienen que ver mucho con la expresión subjetiva en la vida objetiva, con la expresión del karma. Muchas personas pierden, por ejemplo, en accidente algún dedo, es un karma, no podrán expresar jamás la idea correctamente, y si la expresan jamás será con aquella virtualidad de la persona que tiene los cinco sentidos de los miembros completos, que está expresando correctamente todo con aquella expresión.

Como veis, son cosas prácticas, de la misma manera que se enseña a los discípulos a ser parcos en la palabra y en la acción, es decir, se le empieza a decir que hable poco y al hablar poco no gesticule demasiado, pero esto se basa en una ley, en un fundamento de economía de fuerzas. La persona que gesticula mucho desarrolla una gran vitalidad pero también pierde mucha energía hablando; la persona que habla demasiado también pierde mucha energía en la palabra; la persona que piensa demasiado, y al pensar me refiero a este tejido de pensamientos que van y vienen dentro de la mente sin poder controlarlos, esto también es un gasto de energía psíquica, a través del sistema nervioso. Por lo tanto, de la misma manera que se enseña en los ashramas a ciertos actos simbólicos, singularmente para reconocerse en el mundo, como hacen los masones, por ejemplo, ciertos hechos rituales. Un masón se reconoce con otro en sus primeras fases con gestos, pone la mano en el corazón, y si hay alguien que ve este gesto enseguida se pone la mano sobre el corazón. Hay otros gestos simbólicos cuando le das la mano a otra persona y sabes que es un iniciado. Bueno, el caso es que son actos simbólicos que no es lo mismo que la gesticulación del hombre corriente o de la masa de los seres humanos, de los cuales nos hemos segregado afortunadamente ya hace tiempo, pero que para aprender los significados ritualísticos de la acción coordinadamente, cerebro y actividad, digamos, a través del cuerpo físico, a través de la expresión, se precisa de una serie de enseñanzas ashramicas, entre ellas la parquedad de las palabras, la parquedad del hecho. Hay que hablar solamente lo necesario, y los gestos deben ser también los necesarios, en el gesto solamente como contraparte de la acción mental; la palabra, la palabra singularmente debe ser siempre ajustada a la idea pero sin sobrepasarla, porque entonces se convierte en un gasto de energía y da lugar a aquello que Cristo definió con las siguientes palabras: *En el Día del Juicio –al final de la Cuarta Ronda- os serán tenidas en cuenta, incluso, las palabras inútiles que habéis expresado.* Por lo tanto, se basa en un hecho rigurosamente esotérico el expresar las ideas con parquedad y al propio tiempo con corrección. Primero, la primera parte es el silencio; durante siete años no puedes decir nada en el ashrama, solamente hay que estar escuchando,

escuchando y escuchando y absorbiendo estas energías; después, al cabo de siete años puedes empezar ya a hablar, a discutir y a tener ciertos compromisos externos, y todo esto va siguiendo un orden rigurosamente psicológico y ha dado lugar a aquello que llamamos las grandes disciplinas ashramicas que tienen que ver singularmente con la parquedad de las ideas, porque la persona que habla poco con el tiempo llega a dominar la mente, a controlarla de una manera que la mente no es un estorbo para su acción coordinada. Queda paralizada la acción por la voluntad del pensador. Cuando decimos que una mente está vacía no es que no piense, sino que piensa, digamos, en dimensiones superiores y, por lo tanto, está pensando, está activando el poder de la facultad de pensar, no ya de los simples pensamientos; y después de esto viene, digamos, la acción coordinada, y así esta acción simple, natural, perfecta, espontánea, que surge cuando el pensamiento ha sido dilucidado, la mente está vacía, creadoramente vacía, entonces, se produce el acto y la palabra que tengan que surgir de una manera espontánea. Es decir, que cuando hablamos de los gestos simbólicos efectuando en el éter figuras geométricas como la bendición del Maestro al discípulo, o como, por ejemplo, cualquier acto que se ha hecho habitual en nosotros expresando una cierta rigurosidad de ideas, de ideas que siempre tenemos como compañeras nuestras, ideas afines con nuestro rayo, con nuestro temperamento, y que al expresarse adoptan una actitud, las manos se mueven al compás de aquellas ideas, y casi que todas las personas se dedican más a mirar al orador cuando está expresándose a través de las manos que en sus propias palabras; y aquello crea un magnetismo. Y si vamos a analizar, digamos, el aspecto científico de la cuestión, podemos hablar de este gran principio o Ley de Faraday, la ley de puntas; a través de las puntas de los dedos se transmite la energía del pensamiento, lo que hacen los hipnotizadores que te están haciendo así..., sin darte cuenta crees que están jugando, están envolviéndote dentro de un aura psíquica, y si la persona es muy débil de voluntad cae fácilmente, no es necesario decir nada, solamente la idea a través de aquellos actos simbólicos, como, por ejemplo, en la película cuando Rasputín está curando al hijo del Zar, al zarevich, con un reloj haciendo este movimiento, aquel movimiento es hipnótico y forma parte también de ciertas condiciones que ha de comprender y manejar el discípulo durante todo el proceso que dura su entrenamiento ashramico.

Es decir, que ya ves que la pregunta en sí parece que no tiene importancia y, sin embargo, arranca de un hecho iniciático. Por ejemplo, para invocar ciertos devas hay que efectuar un mántram y un gesto; y cuando se inicia en la Jerarquía, en los grandes ámbitos de Shamballa, los iniciados están constituyendo una forma geométrica, un triángulo, un hexágono, por ejemplo, un pentágono, un cuadrado, un triángulo equilátero, un triángulo isósceles o escaleno, depende de la forma que están iniciando o de las energías que deban de ser puestas en juego. Por lo tanto todo se basa siempre en movimientos rítmicos, este gran ritmo del Universo, del cual la eclíptica, es decir el movimiento de la Tierra alrededor del Sol forma una parte muy principal, o la

rotación de la Tierra que es un movimiento geométrico perfecto.

En fin, podemos pasar a otra cosa porque me parece que ha sido bastante dilucidado, a menos que haya quedado alguna inquietud y, entonces, podemos continuar investigando sobre la temática.

**Sra.** — Y además también creo que expresa mucho cómo la persona está internamente, los gestos, sobre todo la comparación que has puesto con los italianos, ellos gesticulan mucho y yo creo que pierden mucha energía, demasiado gesto, una persona que tiene cierta armonía lo expresa también a través de sus gestos.

**Vicente.** — Yo digo que si el italiano, singularmente los italianos del sur — de Nápoles hacia abajo — no gesticulasen tanto tendrían más energía; pero se dice también que obedece a las fuerzas telúricas, las fuerzas que existen bajo tierra y también corrientes de energía dévicas relacionadas con el prana solar. Cuando se gesticula mucho es porque existe mucha vitalidad pránica, entonces, al no poder contener el italiano en su mente toda la fuerza que le viene pránica, entonces tiene que desarrollar una acción, digamos, física, a través de la gesticulación. No sucede lo mismo en el norte, por ejemplo, en las regiones polares o cercanas a los polos, en las cuales los gestos son medidos, casi diría inexistentes, la mente solamente piensa lo justo, entonces, el gesto tiene que ver muy poco con la gesticulación, no existe gesticulación. Y como os decía, en el ashrama se enseña a no gesticular, a no hablar demasiado; se puede ser conversador y decir cosas interesantes, y se puede ser parlanchín, hay mucha gente que es parlanchina, que está hablando, hablando, pero sin ningún significado, sin ninguna idea, es decir sin ton ni son, como los aparatos estos, es una cosa que está muy bien pensada como idea, porque realmente es así. Pero, solamente para daros cuenta de que no hay cosa pequeña dentro del seno del Señor, que todo tiene su significación, todo tiene su importancia y, para mí, tiene mucho valor que se dé importancia a las cosas pequeñas, porque entre el microcosmos y el macrocosmos solamente existe la proporción, no la esencia.

**Xavier.** — Me gustaría saber si este grupo, de alguna manera, es un reflejo ashramico, y tal como dijiste antes, y el jueves pasado, parece ser que hay gente que tiene como siete años de silencio y otros que son los preguntones, ¿no? (*risas*) Entonces, me gustaría ceder el sitio de preguntón del grupo a los que nunca han dicho nada, a ver si todos queman ya este karma y pasamos a otra fase ¿no?

**Vicente.** — Pero es que cuando me refiero a siete años de silencio me refiero a una enseñanza estrictamente dentro del ashrama. Si en el ashrama se enseña a estar, o se preconiza que estés siete años escuchando sin hablar, solamente absorbiendo, por decirlo de alguna manera, la enseñanza que brota de los labios del Maestro, esto para mí es interesante que se sepa. Entonces, de acuerdo con los años que está el discípulo dentro del ashrama, algo de aquel silencio impregna su vida psicológica, su vida física, es entonces cuando sin

darse cuenta está aprendiendo el pensamiento, digamos simbólico, a utilizarlo más que el pensamiento desordenado o coordinado, o si queréis asociado que es el que utilizamos para pensar. Entonces, existen ciertas formas simbólicas de pensamiento, y debido a esas etapas de silencio les da rápidamente una fuerza o una explicación científica y razonable, es decir, que no se trata de que precisamente tengamos que estar siete años sin decirnos nada, y que no podamos medir la evolución de una persona por el hecho de que sea una persona muy callada, porque si tomamos los signos astrológicos, por ejemplo, el signo de Géminis, es más bien extrovertido, pero si tomamos el signo de Capricornio es introvertido; Géminis hablará mucho más y el otro pensará quizá más profundamente, pero expresará poco o poca parte de aquella vivencia que está realizando subjetivamente. Es decir, que no podemos calibrar dentro de un ashrama estas pequeñas cosas, pero, claro, se dice que por sus frutos los conoceréis y si una persona está dando un discurso de cosas interesantes para mí es como si estuviese en silencio. Lo malo es cuando se dicen cosas triviales, superficiales, que cansan al auditorio, para mí el karma de un orador es cansar a su auditorio. Yo que he presentado a muchos oradores cuando estaba de secretario de unos amigos de la UNESCO, veía cómo se cansaba la gente y pensaba: *“Este hombre está creando karma”*, porque se reunían y bostezaban y no se daba cuenta, estaba tan absorto en sí que no reparaba que estaba ante un grupo de gente, y esta falta de calidad ha traído como consecuencia un karma, el karma de la palabra; el Tibetano –ahora estoy traduciendo como sabéis *“Fuego Cósmico”*– nos da una explicación acerca de esto, el concierto, digamos, musical que se puede dar a través de la palabra, y a través de los sonidos de los devas. Los devas perciben el movimiento de la palabra.

**Leonor.** — A mí lo que me hace mucha gracia a veces comprobar, en esos pueblos que llamamos primitivos que sintetizan en un gesto, en una palabra, todo un mensaje; o sea, que en su civilización yo creo que no solamente viven de lo esencial, es decir el comer, dormir etc., y sus consecuencias, el procrear o tal, no..., porque ellos tienen, digamos, sus mitos, sus cosas, entonces, llevan algo dentro que les hace pensar en el más allá, en los dioses que les protegen, y todo este tinglado que nosotros necesitaríamos muchas horas para explicarlo, ellos lo hacen en dos frases o en un gesto, con una ramita de un árbol, con algo lo simbolizan todo, es como aquel juego de los abalorios que también sintetizaban o los nudos de los equipos de los incas, que para hacer una tabla de alimento mezclado que no podía pasar por el millón, pero lo hacían con unos nudos y solamente al ver los nudos ya se sabía la cantidad. O sea, que esta síntesis que han hecho ellos, esas tribus que decimos salvajes, me pregunto yo ¿no será que su capacidad y su cultura están en otra dimensión?

**Vicente.** — Bueno, yo diría, hablando esotéricamente, que hay que distinguir entre la mente de un hombre primitivo, o de la mente de un hombre sencillo, de nuestra era moderna, organizada según cánones muy mentales. En el primer caso el salvaje tiene muy poco que escoger de entre su grupo de

pensamientos, y como no tiene gran cantidad de pensamientos tiene que referirse a pequeños símbolos, es el principio del lenguaje. Se encuentran, como se dice, dos indios, dicen: *jjao!* y están sentados horas y horas sin decirse nada, y están tranquilos, luego se van, dicen *jjao!* y han conversado todo el tiempo a su manera; pero, a un hombre civilizado se le exige que hable lo menos posible pero al propio tiempo del modo más completo y organizado que sea posible, y claro al decir esto no voy a referirme a la Jerarquía singularmente en los ashramas de segundo Rayo que están preparando a los discípulos para hablar y para escribir, es decir, para elaborar pensamientos con destino a un grupo de personas necesitadas y que tendrán que hablar mucho, fatigándose mucho porque habitualmente el discípulo en ciertos estadios prefiere el silencio a tener que estar argumentando, pero como un servicio al ashrama, mejor dicho en servicio a la Humanidad, en servicio a la Jerarquía y a Shamballa, tiene que estar hablando. Por lo tanto, sólo dentro del campo de actividad de estas personas preparadas o que se están preparando para conversar con las masas y hacerles ver claramente lo que significa el Reino de Dios aquí en la Tierra, no existen las mismas medidas ni los mismos tópicos, sin embargo, sí puedo decir que las mentes de estos hombres, dentro del ashrama, estos discípulos, están siendo simplificadas debido a ciertas corrientes de energía que emanan del corazón del Maestro, y siempre que va a hablar el discípulo se pone en comunicación telepática con el Maestro, no tanto como para pedirle inspiración sino para que evite la perturbación de su yo. Es decir, que en esto existen principios muy definidos en el ashrama. Yo recuerdo un hecho sintomático que siempre llevaba y estoy llevando constantemente en mí una serie de apuntes porque quiero naturalmente hablar de una cosa determinada y cuando estoy delante del auditorio automáticamente no veo más que el auditorio, entonces, no puedo ni mirar lo que he estado, digamos, conectando a través de una forma metódica de trabajo mental, para hablar de algo que aparentemente nada tiene que ver con aquello, pero al final la gente ha salido contenta porque he dado lo que el espíritu de aquella reunión precisaba en aquel momento, y esto es una corriente telepática, angélica, podríamos decir, que proviene de los altos lugares del ashrama. Es lo que hace que una persona sea considerado de un cierto tipo de energía magnética, que es la capacidad que tiene de absorber la atención del auditorio sin proponérselo, es decir, que convence sin atar pero al propio tiempo atrae sin convencer. Para mí el convencimiento es muy fútil, ahora, esa atracción magnética hacia el valor interno sí que tiene importancia, si al final la persona se siente bien, feliz y en paz, es que ha comprendido el mensaje. Si la persona no ha comprendido el mensaje porque ha estado todo el tiempo argumentando mentalmente o estableciendo una barrera entre él y el orador, entonces, esta persona no tendrá paz. Hablo siempre en términos de discípulos que hablan inspirados por el Maestro o por el ashrama a ciertos públicos determinados. Lo que interesa es que las personas estén atentas, entonces, existe aquello que llamamos la expresión simbólica, la posición de las manos, la cadencia, la impostación de la voz, tiene mucha importancia. Y esto no se aprende, digamos, como una disciplina de canto por ejemplo, en la cual se

enseña a vocalizar, sino que se aprende por este rigurosísimo sistema de establecer uniones telepáticas entre los miembros del ashrama entre sí y entre los miembros del ashrama con su Maestro, porque esta corriente telepática es lo que da la vibración, lo que presta el carisma del orador, y todos tenemos que llegar a tener carisma, a ser radiantes, o radioactivos, si preferís un término más científico. Lo vamos consiguiendo progresivamente a medida que vamos observando las cosas, y al decir observar no es decir vamos a efectuar una observación o a llegar a una conclusión sobre esta observación que estamos realizando, sino observar simple y llanamente una cosa, prestar una dedicación del yo; pero claro, la atención depositada sobre una idea, sobre un hecho aunque la mente no dé ningún discurso mental, aunque no se esté interrogando constantemente, está creando un océano de sabiduría, porque la mente, como decía Ramón ayer, es la dispersora o la matadora de la realidad. Es esta mente la que argumenta cuando está observando, y no se puede observar y al propio tiempo argumentar, porque entonces se pierde la observación, se pierde la atención, y para mí es más interesante que la persona observe simplemente sin ninguna tensión, observar es fácil, lo que es difícil es mantener esta observación constantemente, pero la sabiduría está en esta aparente falta o negatividad del pensamiento. Creo que fue Krishnamurti quien dijo que el pensar negativo es la más alta forma de pensar; podíamos decir que la persona que aparentemente no piensa es la que piensa en profundidad, la que está estableciendo un antakarana entre su nivel mental, entre el centro de la unidad mental y el aspecto superior del plano mental, es decir, con su átomo permanente mental, el átomo permanente manásico, en el primer subplano del plano mental, y de ahí establece ya un camino que va directamente al plano búdico. Y, naturalmente, una persona que piensa más en calidad que no en cantidad es la que triunfa en la vida espiritual, no es la multitud de ideas sino la selectividad de las ideas. Tampoco es la multiplicidad de pensamientos sino que es la calidad de la propia idea, y daros cuenta lo difícil que es dejar que la mente deje de pensar, singularmente cuando está arrebolada por el principio emocional, no hay que olvidar que somos kama-manásicos, que ocupa el deseo una parte más importante que la propia mente, entonces, si se llega en un momento determinado cíclico del tiempo a controlar el pensamiento se controla el principio de la energía, se controla la actividad de los *agnis* que están trabajando con los pensamientos de los hombres y, entonces, se establece lo que se llama la máquina ritualística perfecta, que no puede venir singularmente porque esté ahora en actividad el séptimo Rayo, sino cuando en virtud del trabajo de los ashramas ciertos discípulos estén aprendiendo la técnica, precisamente, de la expresión litúrgica, a través del gesto, a través de la imagen, a través del símbolo, y esto creo que lo estamos aprendiendo en conjunto. Y cuando se habla de la *serena expectación*, cuando se está hablando de Agni Yoga, o cuando se está hablando del Yoga de Fuego o de Síntesis, se está hablando de este paso principal que está dando una gran parte de la humanidad, aunque no nos demos cuenta, y que tiene que ver, precisamente, con la segregación de la masa y la entrada, más o menos consciente, con determinados niveles del ashrama.

Los ashramas, como sabéis, están en el plano mental por orden de rayo, clasificados en el plano causal por orden de rayo, y estos ashramas precisamente están trabajando activamente porque una corriente tremenda proveniente de Shamballa, sin pasar por la Jerarquía, ha penetrado en la mente y en el corazón de ciertos discípulos, de aquellos que estaban capacitados, y ha creado, hasta cierto punto, un cisma en su vida interior, ha verificado dentro de su mente y de su corazón una gran crisis, y mucha parte de la gran crisis actual que vemos por doquier, con todo este movimiento, digamos, belicista, que se nota en muchas partes del mundo se debe precisamente a que todavía no ha sido controlada esta fuerza de Shamballa, o mejor dicho, que esta fuerza de Shamballa está realizando sus efectos progresivos dentro de ciertas áreas definidas.

Tenemos también la participación angélica. Cuando existen palabras existen hechos simbólicos, si acaso existe en la Tierra un elemento capaz de comprender los símbolos del hombre es el ángel, de ahí que cuando el símbolo del ángel que el hombre está irradiando a través de sus actitudes y el ángel que sea capaz de interpretar este símbolo en cualquier persona determinada, se han fundido en un abrazo, entonces, tenemos una amistad humano-défica. Y ahora como existen muchos símbolos creados, precisamente por los discípulos dentro de los distintos ashramas con una gran cohorte de devas provenientes, esto sí, del planeta Venus, después que vino el Señor del Mundo de la cadena venusiana, y estos proceden precisamente por línea de relación con el planeta Venus, habrá una acuñación perfecta entre los hombres y los devas. De ahí, que estamos, digamos, dentro de unos cauces ahora realmente esotéricos, y cuando el espíritu de la reunión, al cual he hecho referencia al principio, por el silencio que se ha realizado aquí antes de empezar, es ya un símbolo, es la prueba de que un símbolo perfecto del grupo ha sido plenamente interpretado por los devas y están vivificando este símbolo.

Nuestro grupo constituye un símbolo desde el ángulo de vista angélico y también desde el ángulo de vista de la Jerarquía y de Shamballa. Ya no trabajamos tanto dentro del grupo con pensamientos aunque expresemos pensamientos, sino que estamos más dentro de símbolos perfectos, de símbolos que estamos elaborando solamente por el hecho de que estamos atentos. El símbolo del silencio, por ejemplo, es la mente vacía, y esta mente vacía es también la base de la *serena expectación*, y la *serena expectación* es la base o el contacto con el gran estado de Samadhi en el plano búdico. Esta paz, este silencio impresionante que significa que estamos unificados en pensamiento y en acción o en actitud, es lo que atrae a multiplicidad de devas, y cada día se verá más la participación de ángeles en la vida de los hombres, inspirando sus motivaciones psicológicas más profundas, enseñando a los hombres a amar correctamente, a sentirse identificados con los seres que se aman, a sentir esta integridad con el grupo, pues si el individuo llega a amar intensamente a una persona podrá entonces ser consciente de lo que es el amor grupal, el amor

universal. Y dice el Maestro: *“No se puede poseer el amor universal si humanamente no habéis amado intensamente en toda su profundidad”*. Y esto forma parte también del símbolo del segundo Rayo de amor que lleva adelante nuestro universo, y así, fijaos bien, la serie de develaciones, la serie de pensamientos, la serie de ideas que podían surgir solamente tratando de ver el amor humano en su integridad, no fragmentado como lo conocemos, porque cuando la fragmentación del amor es un hecho, no existe la pauta de fraternidad y, como consecuencia, la agresividad y la crueldad son consecuencia del odio establecido por la separatividad cuando no existe amor en las personas, y esto forma parte del contexto de esta Nueva Era. Y no podemos hablar de la venida de Cristo o de la reaparición del Avatar sin haber establecido un núcleo perfecto de amor en nuestros corazones, sin que amemos intensamente y en su profundidad, no emocionalmente, sino en toda su profundidad como almas, porque amar como almas implica amar la persona en su integridad, y para mí esto es el amor universal aquí en la Tierra. Hay que empezar a pensar en estos términos, y ver que desde el punto de vista cósmico, el amor es un acto simbólico en la vida de la naturaleza reflejando el gran amor que se sienten entre sí los grandes Logos Creadores de no importa qué tipo de universo. Cuando los Logos se aman su representación objetiva en la Tierra es el hombre y el ángel, el aspecto masculino y femenino, y después viene toda la serie de participación activa en la vida de la naturaleza, el karma incluido ¿verdad?, y también el buen karma que lleva a que los componentes de ciertos grupos egóicos en el plano causal se reúnan por afinidad cíclica en el plano físico, constituyendo estos grupos de selectividad afiliados, seamos o no conscientes del hecho, con algún ashrama de la Jerarquía. Pero yo diría que somos viejos amigos todos, que nos reencontramos aquí y ahora para cumplimentar una parte muy activa del Plan Planetario. Y también quisiera deciros que no alejéis demasiado de vosotros la imagen del Maestro, que siempre está cerca del discípulo, solamente que hay que utilizar la técnica “COMO SI” yo fuese el discípulo en el corazón del Maestro, con toda la responsabilidad que entraña esta actitud de saber que estás en el corazón del Maestro, que estás vinculado con su vida, y que por efecto de ello tienes una radiación particular en tu vida de relaciones; consecuencia, en la vida de relaciones es cuando hay que aplicar esta técnica de la Nueva Era “COMO SI” nosotros fuésemos discípulos en el corazón del Maestro, y todo cuanto surge de esta actitud del discípulo ante la vida constituye realmente la conciencia social que se está gestando desde hace muchos cientos de años, buscando ya la consumación del ser humano dentro de la gloria de la iniciación.

**Sra.** — Pienso una cosa Vicente, que este equilibrio por supuesto que es el camino al que todos estamos intentando llegar, pero es que es muy difícil tal como está la sociedad, tal como están todas las cosas montadas tener que vivir cada día esos roces constantes y adoptar la actitud de “COMO SI” en el corazón del Maestro, pero de pronto te sale un grito y dices ¡basta, no! No sé si el Maestro haría eso en ese momento, pero lo que sí es que estamos, no sé..., en

todo el ambiente hay una tremenda crisis, tenemos que estar afrontando esa tremenda crisis, y no sé, tú cuando hablas así me da la sensación de que todo es amor, todo es desbordamiento de esa sensación amorosa ¿no? y, entonces, claro me siento muy agresiva y pienso que no está bien. Entonces, afrontar todo esto tal como están las cosas cuesta un poco ¿eh? sentirte al mismo tiempo en el corazón del Maestro.

**Vicente.** — Sí, sí, sí. Esotéricamente hay que reconocer las dificultades que encuentra el discípulo, o los aspirantes espirituales, ante la vida organizada de la humanidad en los momentos actuales, y quizá en todos los momentos del tiempo. Yo me refiero a una actitud interna aunque la acción externa falle mil veces. La actitud para mí tiene más importancia que la acción. La acción obedece a hábitos establecidos ya en la humanidad y en nosotros mismos, en cambio la actitud la podemos modelar constantemente, creando nuevas actitudes ante la vida que eviten la fricción. Antes el crimen era reconocido como lícito; en los tiempos primitivos matar a una persona no tenía más importancia que matar ahora a un conejo, quizá. Ahora la conciencia de la humanidad reconoce el crimen; se están realizando crímenes pero con la repulsa total de la gente excepto por aquellos que están involucrados en el asunto del crimen, pero como conciencia colectiva, como conciencia social repudiamos el crimen, repudiamos muchas otras cosas que están por corregir dentro de la humanidad; pero si mantenemos una actitud no, digamos, de réplica contra, sino interna, de saber ver los acontecimientos que se producen en toda su integridad, fijándonos en todos sus pormenores, siendo expectantes, profundamente atentos a su devenir, nos daremos cuenta de que un gran caudal de esta energía, digamos, de repulsa interna hacia el medio ambiente, desaparecerá, porque hay que darse cuenta de que la motivación está dentro de nosotros, no fuera. Fuera existe lo que vemos, un ambiente negativo y en ciertos puntos positivo, y nosotros que estamos sumergidos en este ambiente y que, por lo tanto, no acogeremos en la mente más que aquello que seamos nosotros. Entonces, no es la acción de protesta contra el medio ambiente, sino la actitud interna invariable la que producirá con el tiempo, y no hay que andarse aquí con lo que va a ser el mañana, sino que con el tiempo crearemos las avenidas de una nueva actitud y, por lo tanto, de una nueva acción. Estamos aquí para modelar actitudes, no todavía para crear acciones, de ahí que nunca os he invitado a curar a la gente aunque pueda existir curación en nuestra meditación. No os he dicho: hay que hacer esto o hacer lo otro, porque yo entonces negaría mi participación activa en el ashrama al querer imponer un ritmo que quizá no sería aceptado, pero si la actitud interna del grupo fuera suficientemente fuerte, al estar estableciéndose la actitud, entonces, surgiría una necesidad grupal de hacer algo definido y concreto que podría ser la parte de servicio que podíamos realizar en nombre del Maestro o surgiendo de las reconditeces del ashrama, no sé si me entendéis lo que quiero decir. No se consigue nada repudiando, ni repudiándose a sí mismo, porque la acción siempre tiene un repudio, singularmente cuando no es correcta; ahora, la actitud que está constantemente modelándose, que está sujeta a un principio de

renovación, no hay que preocuparse, tarde o temprano surgirá esta fuerza inmensa que llevará a la acción coordinada del grupo, coordinada entre los elementos del grupo tal como está coordinada en los niveles causales dentro del grupo egóico de rayo al cual pertenecemos, y aquí se explicarán cosas que seguramente no están en los libros, lo que vuestra intuición puede representarse como cierta, o bien mantenerla dentro de los límites de una duda inteligente, porque si una cosa tiene que hacer el discípulo es no adherirse ni tampoco negar nada sino situarse siempre en el centro de los opuestos; ni negar una cosa porque no la comprende ni afirmarla porque cree que la ha comprendido, igual puede equivocarse en un caso como en el otro. En el centro existe una duda constante y esta duda se resuelve con la atención; la duda siempre es creadora. Ante un problema siempre existe la duda, exige una elección, entonces, si no estamos muy atentos la duda puede llevarnos también a erróneas conclusiones, en tanto que si mantenemos la serena actitud expectante todo cuanto surja de nosotros tendrá un sentido y todo cuanto venga hacia nosotros también tendrá un sentido, y dentro de esta ambivalencia vamos a crear un orden nuevo, primero, dentro de nosotros, después en el grupo y, finalmente, dentro de la humanidad. Esto es lícito, no solamente lícito sino que es el deber social del discípulo moderno, que no está enfrascado en problemas emocionales o no debería estar enfrascado en problemas de tipo emocional, sino que debe utilizar la mente en su aspecto más elevado de atención para crear una nueva sociedad organizada dentro de la cual él puede ser como un pequeño fermento, como una pequeña levadura dentro de una gran masa de harina o, tal como decía Cristo, un pequeño grano de sal en la tierra, que le dé un sabor a las cosas, que mitigue el dolor de los seres humanos, que traiga comprensión y, por lo tanto, fraternidad de relaciones. Es una regla esotérica sencilla, aunque los conocimientos esotéricos sean complicados; interesa más la vivencia, la experiencia que el conocimiento, me refiero a los discípulos no a la gente que precisa de grandes conocimientos, de muchos detalles de conocimientos para poder participar un día dentro de una gran comprensión grupal.

---

---

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, el 09 de Junio de 1983

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) el 10 de Junio de 2006

---

---